

“ENSANCHA EL ESPACIO DE TU TIENDA”

*“Ensancha el espacio de tu tienda,
despliega tus toldos sin reparo,
alarga tus cuerdas, asegura tus estacas.
Pues te ensancharás a derecha e izquierda,
tu raza poseerá naciones
y poblarás ciudades asoladas.
No temas, pues no tendrás ya que avergonzarte;
no te sonrojes, pues no serás ya confundida;
olvidarás la afrenta de tu juventud
y no te acordarás del oprobio de tu viudez.
Pues tu **E**sposo será tu **C**reador,
cuyo nombre es **S**eñor **T**odopoderoso;
tu **R**edentor, el **S**anto de **I**srael,
que se llama **D**ios de toda la tierra”. Is 54, 2-5*

*Este texto se encuentra en el libro de **I**saías bajo el título “La bendición del pueblo” en medio de una invitación a la alegría y al júbilo. Al mismo tiempo describe una disposición decisiva para el proceso de los **EE**:*

*Los sentimientos de “grande ánimo” y “liberalidad”
y el estar centrado en **D**ios.*

*Ignacio habla de esto en la **A**notación 5ª de los **EE**:*

*“Mucho aprovecha al que recibe los **EE**, entrar en ellos
con grande ánimo y liberalidad para con su **C**riador y **S**eñor”.*

*Cuando me aplico las palabras de **I**saías - “Ensancha el espacio de tu tienda” - a mí misma, a mi propio espacio interior, que deseo preparar para llegar a **D**ios, para el encuentro con **É**l,*

podrían significar que no comienzo los EE con ideas fijas sobre lo que debe suceder, sino que se trata de la disposición para aceptar las sorpresas de Dios:

- * para admitirlas con sinceridad,
- * para ser centinela (el que escucha).

Previamente a mis EE de treinta días se nos invitó a una presentación recíproca por escrito y a formular nuestras esperanzas. Entonces escribí que me alegraba de los EE, pero que al mismo tiempo sentía cierta angustia, ya que en ese largo tiempo de silencio mi Dios podía “invadirlo todo”. Percibía que se trataba de dar este SÍ a las sorpresas de Dios en mi vida.

“Confía en Dios así, como si Él solo lo hiciera todo y tú nada, pero esfuérzate como si el éxito de las cosas dependiera enteramente de ti y no de Dios”.

Ignacio de Loyola

Cuando me es posible o se me concede vivir cada vez más en esta actitud no necesito marcarme fronteras ni asegurarme, sino que puedo “ensanchar el espacio de mi tienda” y “extender mis lonas” sin reservar nada porque no tengo que cuidarme de reprimir mi vida o de dejar algo de ella vacío, es decir, me puedo confiar a Dios **sin** condiciones previas.

Guardar silencio: Ofrecer espacio para el encuentro con Dios

Dios saldrá al encuentro del hombre que lo procura con sinceridad y que Le anhela. Sin embargo, Su llegada es **silenciosa**, 1Re 19,12-13. Experimentamos lo difícil que resulta percibir los movimientos y los sonidos **suaves**, cuando a nuestro alrededor y en nosotros mismos hay agitación. Tenemos que aprender a estar en silencio.

Cuenta una historia que un indiano visitó a un hombre blanco, del cual era amigo. El bullicio de la gran ciudad, las bocinas de los coches, las muchas personas que andaban apresuradas resultó turbador para el indiano. En medio del ruido de la calle oyó cantar a un grillo. El hombre blanco interesado escuchó también, pero no pudo oír nada. El indiano se detuvo junto a la pared de una casa, movió, de una en una las hojas de una vid silvestre y vio allí un grillo,

que cantaba sonoramente. Cuando el hombre blanco pudo ver el grillo, percibió también su ruido y opinó que el oído de su amigo era mucho más fino que el suyo. Entonces el indiano tiró una moneda al suelo y la gente, incluso personas que estaban lejos, se volvieron porque este sonido les llamó la atención. El indiano quiso demostrar así que no era cierto que su oído fuese mejor que el de su amigo.

La razón de esto consiste en que todos nosotros oímos siempre bien lo que estamos acostumbrados a apreciar. ¿Estamos acostumbrados a prestar atención a la voz de Dios en el silencio?

Quien quiera escuchar algo tiene que aprender a callar

Hoy se habla mucho de tranquilidad y silencio. Más que nunca experimentamos una tensión entre la nostalgia de silencio y la angustia ante el mismo.

- *Tenemos nostalgia de encontrar silencio entre nosotros para ordenar nuestra vida.*
- *Tenemos nostalgia del encuentro con Dios.*

Pero también hay en nosotros angustia ante el silencio, ante el callar, ante la incertidumbre de lo que pueda ocurrir en este silencio y mediante él, ante la posibilidad de que el timón de nuestra vida se nos escape de las manos.

Pascal escribe:

“Cuando me dedico a observar la diversidad de desasosiegos de las personas...digo con frecuencia que toda la infelicidad del ser humano se deriva de la incapacidad para poder permanecer solo y tranquilo en su habitación.”

Existen en nosotros muchos mecanismos de huida porque con frecuencia no soportamos estar solos entre nuestras cuatro paredes: Pues todo lo que no pueda emerger de nuestro interior, lo que quizás aún no está superado ni tampoco aceptado reclamaría algún cambio. Para escapar de esta tarea echamos mano, a menudo inconscientemente, de la radio, la televisión ó compañías ruidosas. El error consiste en que buscamos entre tanta dispersión como si la posesión de las cosas que buscamos pudiera hacer verdaderamente feliz.

*El hombre estira el hilo del teléfono
a través de toda la ciudad
y no da ninguna tregua,
antes de que no tenga toda la ciudad al alcance de la voz.
La radio, que no necesita ningún cable,
excita y estimula aún más la verborrea.
¿Donde están los inventores?
Necesitamos imperiosamente inventos,
que procuren silencio,
que lo protejan,
que lo salven”. Herder Cámara*

Uno de estos “inventores” es Ignacio de Loyola, que considera el silencio exterior como ayuda para encontrar el silencio interior. Esto forma parte de “lo que más nos conduce para el fin que somos criados”. EE 23.

Pues sólo quien se enfrenta con el callar, con el silencio, puede reconocer la verdad de la propia existencia humana, de la propia encarnación y guardarla interiormente en la realidad del amor de Dios. Podemos ejercitarnos en el callar, aprendiendo de nuevo a escuchar, para “espíar” el suave laúd en la naturaleza, los movimientos y las mociones de nuestro cuerpo, para oír la respiración, el latido del corazón. Para llegar a esto hay una lista de sugerencias y ayudas.

Guardar silencio en EE

Ignacio habla muy claramente sobre su idea del silencio en los EE y aporta propuestas concretas sobre el tema:

“Al que es más desembarazado y que en todo lo posible desea aprovechar, déñsele todos los ejercicios espirituales por la misma orden que proceden; en los cuales, por vía ordenada, tanto

más se aprovechará cuanto más se apartare de todos amigos y conocidos y de toda solicitud terrena; así como mudándose de la casa donde moraba, y tomando otra casa o cámara para habitar en ella cuanto más secretamente pudiere. De manera que en su mano sea cada día ir a *Misa* y a *vísperas*, sin temor que sus conocidos le hagan impedimento. Del cual apartamiento se siguen tres provechos principales, entre otros muchos:

- * **El primero** es: que, en apartarse hombre de muchos amigos y conocidos, y asimismo de muchos negocios no bien ordenados, por servir y alabar a *Dios* nuestro *Señor*, no poco merece delante de su divina *Majestad*.
- * **El segundo** : Estando así apartado, no teniendo el entendimiento partido en muchas cosas, más poniendo todo el cuidado en sola una, es a saber, en servir a su *Criador* y aprovechar a su propia *ánima*, usa de sus potencias naturales más libremente, para buscar con diligencia lo que tanto desea.
- * **El tercero**: cuanto más nuestra *ánima* se halla sola y apartada, se hace más apta para se acercar y llegar a su *Criador* y *Señor*: y cuanto más así se allega, más se dispone para recibir gracias y dones de la su divina *Majestad*". *Anotación 20ª*.

Introducirse en los *EE* exige la decisión de abrirse exclusivamente a *Dios* y con *Él* y en *Él* existir.

Callar no significa no decir nada, sino que se trata de un silencio servidor de la escucha, que escudriña la palabra de *Dios* para que yo la pueda diferenciar de otras muchas voces que hay dentro de mí. Este verdadero silencio crea en mí una fina sensibilidad para la *Presencia* de *Dios*, como el espacio en el que nos movemos y para *Su Presencia* justamente en nuestro espacio vital.

Guardar silencio en *EE* no parece ser hoy algo evidente. Recuerdo un diálogo en el que alguien intentó aclararme que el silencio en *EE* ya no es moderno y está superado.

¿Puede el silencio, que está al servicio del encuentro con *Dios*, ser cuestionado por la moda?

Lo "actual" del silencio para nosotros también hoy queda claro si tenemos en cuenta que el más profundo sentido del silencio es la preparación para la escucha y también la etapa previa necesaria para poder responder. El texto de *Ignacio (EE 20)* señala muy claramente que el no

hablar y el silencio nunca pueden ser fines en sí mismos. El “apartamiento” de amigos y conocidos y de “negocios no bien ordenados” no es ninguna huida, sino que se halla al servicio de estar libre para un profundo encuentro con Dios “para se acercar y llegar a su Creador y Señor”.

También Jesús se retiraba a la soledad antes de las decisiones o períodos importantes de Su vida, para estar con Su Padre en silencio y oración. Para ello buscaba Sus lugares: “Subió a una montaña para orar” Lc 9,28. “Se retiró a la soledad y oró” Lc 5,16.

Experimento siempre en el acompañamiento de EE a adultos jóvenes lo importante que es “cambiar de casa para vivir en la máxima posibilidad de retiro”.

Recuerdo con gusto aquellos EE en unos pastos del Sur del Tirol a 1.800 m., en medio de la naturaleza, sin ninguna posibilidad de contacto telefónico o postal con los conocidos; o en dos cursos de EE en Rivotorto/Asís, donde vivíamos en medio de campos de girasoles y de maíz en una vieja finca. La unión con la Creación divina contribuyó esencialmente a que estos jóvenes se pudieran encontrar en un profundo silencio con ellos mismos y con Dios. Nuestro estilo de vida era muy sencillo, vivíamos en 2-3 dormitorios. Las y los participantes constatamos sorprendidos como crecía firmemente entre nosotros un profundo encuentro en el silencio y también en la convivencia callada.

El texto que escribió una mujer al final de los EE permite vislumbrar hasta qué punto el silencio y la naturaleza contribuyeron al éxito de estos días:

“¡No temo ninguna desgracia porque Tú estás conmigo!.

Ahora me siento plena de alegría, belleza, paz,

ternura, fuerza y amor.

El sosiego se arraiga en mí,

sin embargo estoy en movimiento.

Las finas hojas de mis ramas

*se mueven y danzan de alegría.
Ellas perciben el cálido sol y el suave viento...
Mi centro, del que parten todas mis energías,
donde el manantial de la vida brota, es profundo.
Siempre puedo nutrirme de **Ti**
Quiero estar pendiente de **Ti** con atención.
No perder **Tu** favor
no molestarte con las bagatelas de lo diario,
no poner alrededor de **Ti** ninguna cerca de coacciones,
no levantar a **Tu** alrededor ninguna muralla de miedos.
Tienes que permanecer amplio,
amplio y accesible.
Todos los días **Te** quiero buscar,
librarte de mi suciedad
y mirarte
- qué límpido eres-
para encontrarme a mi.
Me ha deleitado en **Ti**,
he fortalecido mis raíces,
ya no temo ninguna desgracia
y voy con ánimo alegre por mi camino”.*

*El callar auténtico crece de una profunda seguridad en Dios y simultáneamente despierta la nostalgia siempre mayor de una existencia silente, que escucha y responde. “Sólo el silencio y la confianza os fortalecerán.” Is 30,15. “Permanece silencioso en **Yahwe** y espera en **Él**.” Sal 37,7.*

María Judith Tappeiner

www.vacarparacon-siderar.es